

# A los quince años...

[Poema - Texto completo.]

Ramón de Campoamor

---

No te ocupes de cosas ajenas ni  
te entremetas en las cosas de los mayores.

Kempis, lib. XI.I

## *I. A los quince años*

Dos hablan dentro muy quedo;  
Rosa, que a espiar comienza,  
oye lo que le da miedo,  
ve lo que le da vergüenza.  
Pues ¿qué hará, que así la espanta,  
su amiga, a quien cree una santa?  
No sé qué le da sonrojo,  
mas... debe ser algo grave  
por el ojo,  
por el ojo de la llave.

El corazón se le salta  
cuando oye hablar, y después  
mira..., mira... y casi falta  
la tierra bajo sus pies.  
¡Ay! Si ya a vuestra inocencia  
no desfloró la experiencia,  
no miréis por el antejo  
del rayo de luz que cabe  
por el ojo,  
por el ojo de la llave.

Desde que a mirar empieza,  
de un volcán la ebullición  
sube a encender su cabeza,  
va a inflamar su corazón.  
Claro, el ser que piensa y siente  
siempre, cual ella, en la frente  
tendrá del pudor el rojo  
cuando de mirar acabe  
por el ojo,

por el ojo de la llave.

De aquel anteojo a merced  
mira más..., y más... y más...  
y luego siente esa sed  
que no se apaga jamás.  
Mas ¿qué ve tras de la puerta  
que tanto su sed despierta?  
¿Qué? Que, a pesar del cerrojo,  
ve de la vida la clave  
por el ojo,  
por el ojo de la llave.

Haciendo al peligro cara,  
ve caer su ingenuidad  
la barrera que separa  
la ilusión de la verdad.  
Pero ¿qué ha visto, señor?  
Yo sólo diré al lector  
que no hallará más que enojo  
todo el que la vista clave  
por el ojo,  
por el ojo de la llave.

Siguen sus ojos mirando  
que habla un hombre a una mujer,  
y van su cuerpo inundando  
oleadas de placer.  
Su amiga, de gracia llena,  
¿no es muy buena? ¡Ah!, ¡sí, muy buena!...  
Pero ¿hay alguien cuyo arrojo  
de ser mirado se alabe  
por el ojo,  
por el ojo de la llave?

## *II. A los treinta años*

Mas, quince años después, Rosa ya sabe  
con ciencia hartó precoz  
que el mirar por el ojo de la llave  
es un crimen atroz.  
Una noche de abril, a un hombre espera:  
la humedad y el calor  
siempre son en la ardiente primavera  
cómplices del amor.  
Húmeda noche tras caliente día...  
Rosa aguarda febril.  
¡Cuánta virtud sobre la tierra habría  
si no fuera el abril!

Y como ella ya sabe lo que sabe,  
después que el hombre entró,  
de hacia el frente del ojo de la llave  
cual de un espectro huyó.  
y cuando al lado de él, junto a él sentada,  
en mudo frenesí  
se hablan ambos de amor sin decir nada,  
Rosa prorrumpe así:  
«¿El ojo de la llave está cerrado?  
¡Ay, hija de mi amor!  
Si ella mirase, como yo he mirado...  
Voy a cerrar mejor.»